

# UN PROGRAMA CONTRA EL PESIMISMO

K. S. KAROL

*Si en los tres países donde se presenta con más fuerza —Francia, Italia y España— la izquierda parece encontrarse en un callejón sin salida, es, piensa el autor de este artículo, porque "sus miras son estrechas".*

**S** L jueves día 6 de octubre, 800.000 trabajadores se manifestaban en Madrid contra el paro, la inflación y la crisis. Fue, según "Diario 16", el mayor desfile popular habido en España durante los últimos cuarenta años, la más imponente manifestación de fuerza protagonizada por la izquierda. Pero, cuarenta y ocho horas más tarde, socialistas y comunistas firman, sin consultar a los sindicatos, un pacto con los partidos en el Gobierno para "ayudarles" a enderezar la situación económica del país. Santiago Carrillo habla incluso del "programa común" de todos los españoles.

El día siguiente, viernes, en Roma, durante una conferencia nacional del PCI sobre los problemas de los jóvenes llueven las autocriticas. Varios dirigentes reconocen haber adoptado, desde el pasado mes de marzo, una actitud equivocada ante la contestación de una parte de la juventud, en su mayoría estudiantil. Algunos se lamentan incluso de las carencias teóricas del partido, se quejan de su incapacidad para expresar y comprender el "sentido común" de los trabajadores, critican su retraso en la elaboración de un programa no sometido a la "lógica capitalista del desarrollo".

Finalmente, en París, ese mismo viernes, "L'Humanité" publica la requisitoria de Georges Marchais en el Comité Central del PCF contra el "giro de la derecha" del Partido Socialista y da así puntilla a "la unión de la izquierda" en Francia.

## La vieja lógica del PC

Entre estos tres acontecimientos, de alcance y naturaleza aparentemente distintos, existe una relación profunda. Todo el mundo sabe que el movimiento obre-

ro, en Italia, Francia y España, presenta características y tradiciones comunes; gracias a su coloración radical, anticapitalista, constituye una fuerza de la que no se encuentra equivalente en otras áreas del mundo capitalista. Tal vez por eso la crisis que afecta a Occidente en su totalidad se traduce en estos tres países —y sólo en ellos— en una explosión de reivindicaciones cualitativas y en la aparición de necesidades nuevas entre los trabajadores. Vale la pena, en tales condiciones, echar una rápida ojeada a lo que ocurre en casa de nuestros vecinos latinos para mejor comprender lo que nos espera mañana.

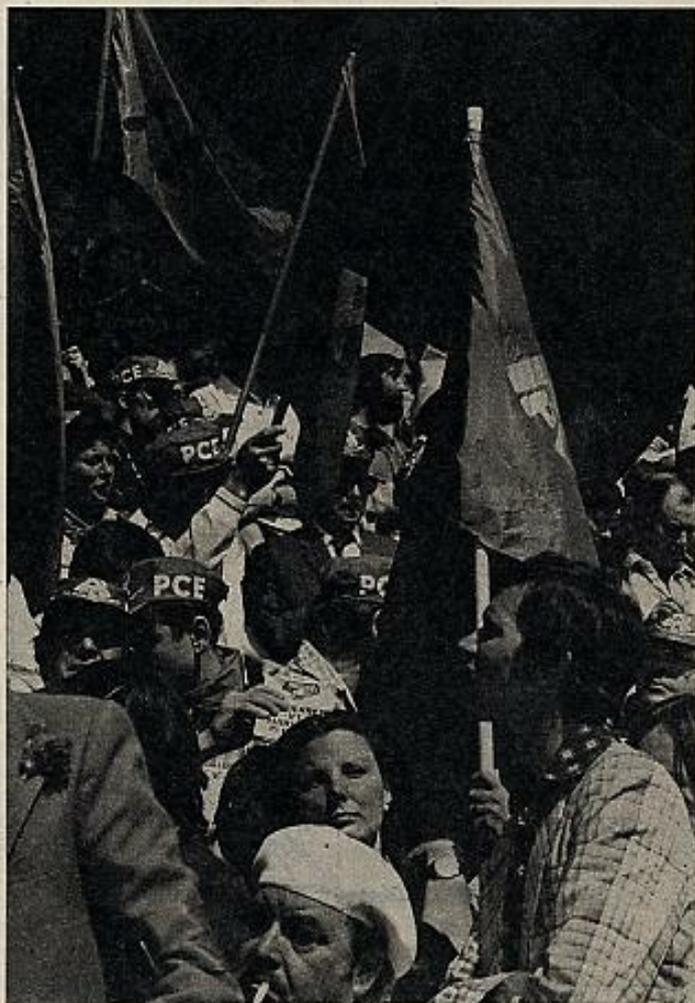
Hace quince meses, al cabo de una larga investigación en Italia y España, yo escribía: "Actualmente, la alternativa se presenta así: o el 'movimiento', como se dice en Roma, sale triunfante imponiendo algo más fuerte y más original que un capitalismo 'ordenado' a la escandinava, o la izquierda conocerá una severa derrota que la hará retroceder muchísimo". Tal conclusión me la habían sugerido algunos camaradas comunistas, socialistas, militantes de la "nueva izquierda" que trabajaban todos ellos en el amplio movimiento de base, en Italia, o en las Comisiones Obreras, en España. Aquellos camaradas sabían mejor que nadie que, a partir de la puesta en tela de juicio de la organización del trabajo en las empresas, la idea misma del trabajo, del ocio y del consumo estaba sufriendo una profunda transformación tanto en la fábrica como fuera de ella. Durante ese período tuvimos en Francia la experiencia de Lip, de la que tanto se habló y con razón. Pero, a unos cuantos centenares de kilómetros de Besançon, en las grandes fábricas de Turín y Milán, se estaban produciendo simultáneamente otras experiencias no me-

nos audaces que movilizaban, en asambleas y consejos de fábricas, a centenares de millares de trabajadores. Otra oleada de luchas, un punto menos impetuosas (debido únicamente a los límites impuestos por el régimen posfranquista), pero no por ello menos prometedoras, se desencadenaba en España y las Comisiones Obreras aspiraban en ese momento a convertirse en un amplio movimiento sociopolítico y no en un sindicato estrechamente ligado al PCE.

En Francia, en ese momento, a pesar del asunto Lip, el clima social se presentaba bastante más tranquilo. No obstante, también aquí se producía una cierta unificación del movimiento popular a través de una batalla co-

mún de socialistas y comunistas con vistas a preparar la prueba de fuerza electoral de 1978 contra una clase dirigente gastada, desacreditada y dividida. Los equilibrios políticos y sociales del capitalismo francés parecían menos afectados por la crisis que los de Italia o España, lo que restaba dramatismo a nuestros debates, dándonos a creer que teníamos tiempo para buscar soluciones a nuestros problemas. Hoy estas ilusiones saltan en pedruzcos bajo el impacto de las disertaciones jurídicas de Georges Marchais en torno a la definición de las filiales que deben nacionalizarse. Prisionero de la vieja lógica que cuestiona los beneficios de los grandes monopolios y no el modo capitalista de producir y de vivir, el PCF abandona de pronto la partida. No quiere asumir las responsabilidades del Gobierno en plena crisis económica y se propone, "modestamente", defender las adquisiciones de los trabajadores frente a los futuros vencedores, ya sean socialistas o de derechas.

Dominique Lecourt tiene ra-



Mitin del PCE en Getafe.



Manifestación de jóvenes a la izquierda del PCI, en la ciudad italiana de Bolonia.

zón al hablar, en una tribuna de "Le Monde" (número del 12 de octubre de 1977), del riesgo de desmoralización y de despolitización de las masas. La última treta de la burguesía —aunque no sea nueva— consiste en jugar con estos sentimientos, sugiriéndonos que dejemos de lado la cuestión del poder (ella misma se encargará gustosamente de gobernarlos), e incluso la política sin más, para poder concentrarnos mejor en experiencias concretas y limitadas, en el sector ecológico, por ejemplo, tan alabado por el propio Giscard. En realidad, no es limitando nuestras ambiciones y refugiándonos en investigaciones individuales como llegaremos a construir islotos de bienestar socialista en el seno de nuestras sociedades en crisis; y para convencernos de ello, basta fijarnos en la Italia de hoy.

A los quince meses de su triunfo electoral de junio de 1976, el PC italiano (35 por 100 de los sufragios) está en plena confusión y recibe golpes de todas las direcciones: la derecha acorrala a los comunistas porque éstos no consiguen arrancarles a los sindicatos concesiones suficientes para hacer que baje el "precio de la mano de obra"; los sindicalistas refunfunan porque la política de austeridad no se acepta en la base. En las grandes fábricas, ayer mismo auténticos laboratorios de experimentación social, este debate en torno a los sacrificios, debate sin finalidad aparente, siembra la confusión y la división, reduce el horizonte obrero a la simple defensa corporativa

de los intereses adquiridos. Y todos estos fenómenos tienden a agravarse porque la producción disminuye, la inflación galopa y el déficit presupuestario crece incesantemente.

Las Universidades italianas se han convertido mientras tanto en tierra prohibida para los comunistas. Sus militantes no acuden siquiera a las asambleas de estudiantes y no precisamente por miedo a recibir golpes: no son cobardes y en el pasado no han temido nunca enfrentarse a los grupos violentos. Pero hoy ni siquiera se atreven a exponer la línea de su partido, fundada en una serie de compromisos con el adversario de clase, y que no tiene en cuenta la dureza, durante la crisis, de los enfrentamientos sociales. En sus autocríticas de comienzos de octubre, los dirigentes del PCI han reconocido que su lenguaje no se adapta a lo que los sociólogos llaman "una segunda sociedad". Al socaire de la crisis ha aparecido en efecto un nuevo protagonista social que los "clásicos" no habían conocido ni previsto: se trata del "marginal", ese joven que no es un simple parado, que está instruido, no aspira a cualquier trabajo y que vive su condición entre la cólera y la desesperación. En relación con estos marginales, todo el mundo sabe que su número está destinado a aumentar debido a la crisis económica y que, si se deja solo a este sector, puede ganar en violencia.

### Los materiales están ahí

Parece seguro que en España el "compromiso histórico" va a

reproducir estos mismos fenómenos de disgregación social y de lucha fratricida en el seno de la izquierda, aunque multiplicados por diez, porque los sindicatos españoles son todavía jóvenes, casi embrionarios y, contrariamente a lo que ocurre en Italia, no disponen de ese caudal de experiencia y confianza en la base que les permitiría, en esta época de turbulencia, "conservar" sus plazas fuertes, dialogando mal que bien con el sector "desesperado" de la sociedad.

¿Se trata acaso de un callejón sin salida? ¿Es una situación específicamente italiana o española debida a la debilidad económica de estos países y a los errores de los "compromisos históricos" de toda la izquierda, tanto comunista como socialista? ¿De ninguna manera! No nos contentamos con explicaciones tan fáciles. En Francia llevamos, a lo sumo, uno o dos años de ventaja a nuestros vecinos latinos; además, su crisis económica inevitablemente agravará la nuestra, reduciendo todavía más nuestras posibilidades de exportar hacia estos países que son nuestros principales clientes. Cuando Raymond Barre intenta consolarnos declarando que en todo el mundo capitalista las cosas marchan peor que en Francia, anuncia no la vuelta a la prosperidad, sino un próximo agravamiento de nuestra situación económica.

Pero lo esencial no está ahí. Michel Rolant, secretario general de la CFDT, declaraba recientemente a Michel Bosquet que, en Francia, "desgraciadamente, el PC está contra la experimentación social y el PS no tie-

ne los medios para realizarla". De manera general, esta afirmación es igualmente aplicable a Italia y España, aunque en estos países, debido a la fuerza del movimiento de base, la izquierda "histórica" se haya visto obligada, como se dice en Roma, a "montar el tigre" de la contestación popular. Sin embargo, y esto es lo más grave, no se ha aprovechado lo suficiente de esa contestación para enriquecer su horizonte político y actualizar sus análisis teóricos, cuya carencia lamentan hoy los propios comunistas italianos. Es verdad que en amplios sectores de los sindicatos y en los movimientos de la "nueva izquierda" en Italia y España se habla, desde hace bastante tiempo, en términos similares a los utilizados aquí por Michel Rolant: la izquierda necesita, se viene a decir, un proyecto de totalidad que tenga en cuenta todas las reivindicaciones cualitativas nuevas y todas las posibilidades que ya se vislumbran en el movimiento de la base. Porque, en ausencia de semejante programa de "salida del capitalismo en crisis", la izquierda no hace más que correr tras el espejismo de una expansión económica que no llegará a producirse y los experimentos aislados, aun los más interesantes, están, por ese hecho mismo, abocados al fracaso.

Hoy como ayer, todos los que trabajan en el terreno social están convencidos de que existen los materiales necesarios para la construcción de semejante programa. Las "viejas ideas y costumbres", ya se trate del trabajo, de la familia, del ocio o del consumo, son cuestionadas en todas partes. El "sentido común" de los trabajadores (sobre todo de los jóvenes) se manifiesta en un rechazo de la competición individual por ya obsoletos privilegios jerárquicos, en un rechazo de la familia concebida como coto cerrado de la pareja y de esa absurda división social del trabajo, sentida como una inaceptable injusticia por todos aquellos que se ven condenados a pasarse toda la vida ejecutando tareas embrutecedoras y repetitivas. Los propios patronos parecen darse cuenta de que este sistema no puede continuar y que no es "revalorizando el trabajo manual" como van a conseguir insuflarles una segunda vida.

### Querellas estériles

En nuestras sociedades opulentas es posible no solamente garantizar un trabajo productivo



## REPOSACABEZAS: TODO DEPENDE DEL REGLAJE

Cuando se produce una colisión, especialmente por detrás, es decisivo para las cabezas del conductor y su acompañante el que se haya regulado correctamente la altura del reposacabezas; la altura de la parte acolchada ha de sobresalir bastante de las orejas, para que la cabeza, cuando es golpeada súbitamente hacia atrás por el "efecto del golpe de látigo", no sobresalga del borde superior del apoyo, sino que sea acogida agradablemente por la parte central, bien acolchada, de la superficie del apoyo. También es importante la distancia entre el apoyo y la posición normal de la cabeza, que no debe ser mayor de cinco centímetros, para que la basculación de la cabeza se mantenga dentro del límite más pequeño posible.

## UN PROGRAMA CONTRA EL PESIMISMO

para todos, sino también derribar el muro que separa el sector de la producción del sector del odio, poniendo así fin al aislamiento individualista y al despilfarro que resulta de una incitación permanente a consumir cada vez más. Transformando el modelo de desarrollo económico, se podrá escapar además a ese dilema energético que nos condena, según parece, a aceptar lo nuclear como el único modo de relanzar, mañana, la producción. Mejor: cambiando la actual organización del trabajo y del consumo podrá mejorarse la calidad de vida, sin provocar, ni siquiera en una primera etapa, un descenso del bienestar material de quienes disfrutaban de un nivel "aceptable", como suele decirse, de consumo.

¿A qué se debe el que la izquierda "oficial" hable tan poco de estos problemas y se muestre reacia a la búsqueda de un programa realmente capaz de abrir otra vía que no sea la del capitalismo? ¿Es tal vez por oportunismo por lo que sigue encerrada dentro de unos horizontes políticos y sociales singularmente pobres? Ocurre, en realidad, como si socialistas y comunistas no tuviesen otra meta que conseguir un relanzamiento económico con el propósito de redistribuir mejor los frutos de ese crecimiento eventual.

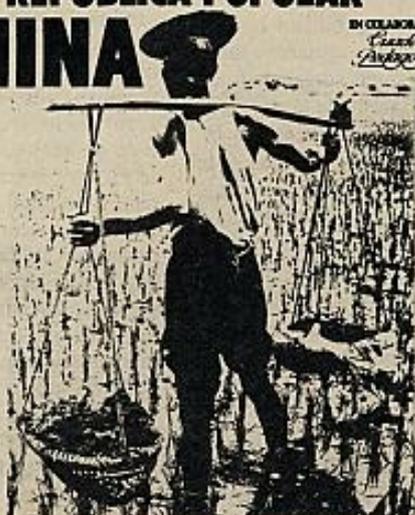
Esto los conduce a querellas estériles sobre el estatismo y la democracia y no es casualidad el que, en la hora de las dificultades, se echen en cara en todas partes argumentos extraídos de su contencioso histórico en torno a estos problemas. Esto les lleva, sobre todo, a buscar soluciones allí donde no existen. Porque, se aborden como se aborden los problemas aislados, desde la colocación de los jóvenes y las mujeres hasta el de la planificación democrática, siempre se tropieza con la misma dificultad: las respuestas sólo existen si salimos de la sociedad que hoy conocemos y que está en crisis. De ahí que las evaluaciones presupuestarias de unos y otros no sean más que construcciones levantadas sobre arenas movedizas.

Ciertamente, es más fácil criticar que formular propuestas globales, y no creo, además, que semejante programa pueda ser elaborado exclusivamente por los dirigentes de los partidos o los sindicatos, pequeños o grandes. Pero tenemos más necesidad que nunca de una búsqueda en común de tal programa porque es indispensable para poner fin a la oleada de pesimismo que, desde Madrid hasta Roma pasando por París, se abate sobre toda la izquierda. Se sabe —y no se cansan de repetírnoslo— que el movimiento obrero no puede prescindir de un análisis de la sociedad y de una visión de un mundo que hay que transformar.

Vivimos en sociedades altamente integradas, donde cada una de las decisiones adoptadas repercute en todos nuestros destinos. Basta recordar qué papel ha jugado en nuestro modo de vida la elección del automóvil como "locomotor" del desarrollo económico después de la guerra o el que corre peligro de jugar mañana la opción nuclear. En tales condiciones sería suicida hacerle ascos a la política o reducirla exclusivamente a las ecuaciones electorales. Hace falta, por el contrario, en nuestras discusiones, religar más estrechamente que en el pasado lo político y lo social para dar un contenido concreto a nociones como transformación de las relaciones de producción y la "democracia de masas". Sólo en torno a un programa semejante podrá formar la izquierda ese "bloques social" hegemónico a que aspiraba Antonio Gramsci, así como encontrar aliados fuera del mundo obrero, aislando a aquella parte de la burguesía que se mostrase irreductible.

¿Resulta "utópico" querer obligar a las fuerzas que confían en la izquierda "histórica" a entrar en este juego y participar en un debate que partiría de la base? Por mi parte, creo que continuar por los derroteros actuales, contentándose con criticar el espectáculo poco vistoso que nos ofrece la izquierda occidental, es pecar de falta de realismo y verse abocado por el contrario al aventurerismo y a la derrota. No es demasiado tarde para tratar de evitarlo. ■ (Copyright "La Nouvel Observateur".)

## VIAJE DE INTERCAMBIO CULTURAL A LA REPUBLICA POPULAR CHINA



### SALIDA ESPECIAL JUVENTUD

del 24 de Diciembre de 1977  
al 9 de Enero de 1978.  
17 días visitando  
HONG KONG, CANTON, SHANGHAI,  
PEKIN.

Precio 94.000 pts. ó 4.545 pts. al mes.

**Via Sonica**  
CONSEJEROS DE VIAJES

Nombre de Constat. 44  
Telfs. 215 01 34-36 - 215 85 10  
BARCELONA-7

Deseo recibir más información  
Nombre \_\_\_\_\_  
Domicilio \_\_\_\_\_  
Ciudad \_\_\_\_\_